

NOTAS DE INVESTIGACIÓN: COMUNICACIÓN Y VECINDAD: MEMORIAS DE LA SOCIABILIDAD EN BARRIOS DE LA PLATA

Laura Brolese, Soledad Gómez y Pablo Pierigh
Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

En este artículo queremos compartir algunas de las ideas, sensaciones y reflexiones que nos atraviesan e interpelan como sujetos en un proceso de investigación. Como bien lo entendemos, la comunicación nos abre este juego entre las subjetividades y las transformaciones, procesos que socialmente compartimos tanto con el entorno como con nuestra historia. El trabajo de investigación “Comunicación y vecindad: memorias de la sociabilidad en barrios de La Plata” (1), propone esta línea de articulación entre la historia, los barrios y los sujetos.

El propósito de este material es habilitar una zona de diálogo acerca de nuestra experiencia y presentar cómo estamos trabajando; las decisiones que hemos tomado y las que tomaremos. Aportar a la discusión sobre lo cultural, lo político, los espacios formativos y en especial, la preocupación por el sujeto, por lo que hace y la importancia que tiene, tanto para él como para su pares, su *hacer*. Intentamos compartir dudas y decisiones, que a la hora de construir una instancia de intervención pone a la vista los presupuestos del investigador en contraste con la materialidad en la intervención, la revisión del anclaje teórico y la producción de conocimiento que realice.

A partir de la propuesta de los estudios culturales, se relevan los procesos de transformación en las formas de sociabilidad urbana-barrial, inscriptos en memorias sociales locales, que implican para los sujetos la redefinición de estrategias de comunicación, procesos formativos, identidades y reapropiación del territorio, en barrios de la ciudad de La Plata.

Conforme a los programas de investigación que acuerda la Facultad –agrupados en torno a su objeto de estudio, metodología y líneas de trabajo comunes–, a los que se los considera como Áreas de conocimiento de desarrollo prioritario, este trabajo se enmarca en el Programa *Comunicación, Prácticas Socioculturales y Subjetividad*. En dicho Programa se definen como problemáticas de estudio la constitución de nuevas subjetividades; los movimientos sociales y construcción de identidades; las culturas urbanas; y los espacios y prácticas emergentes –hegemónicas y contra-hegemónicas–. El punto de partida es el reconocimiento de la comunicación como una cuestión de cultura. Si bien comunicación y cultura pueden visualizarse como en una relación tensa, es indudable que pertenecen a un mismo campo y es complejo pensarlas por separado.

El estudio de las prácticas socioculturales como prácticas de comunicación va situando el centro de la investigación, poco a poco, fuera de los textos y los medios: de allí la significación de estudiar la articulación entre los sentidos de la formación en nuevos espacios socioculturales y las producciones de sentido que presentan; porque lo que, en definitiva, activa la producción de significados no es del orden de los contenidos o los códigos, sino del orden de las matrices culturales. Se puede considerar como incumbencia de la investigación la perspectiva de los *estudios culturales* porque pretende comprender el espesor de las transformaciones de las prácticas, las instituciones y las formas culturales, relacionándolas con los cambios sociopolíticos. Cambios que vinculan lo

cultural con lo político o, dicho de otro modo, captura el sentido cultural de lo político y el sentido político de la cultura, comprendiendo entonces a la cultura como terreno de lucha por la hegemonía.

Este posicionamiento de investigación precisa y refiere a un contexto de anclaje, a las incidencias socioculturales e históricas. Relevan y construyen formas locales de discurso que necesariamente deben respetar las fronteras culturales y políticas como así también capturan el sentido de la cultura como práctica, forma e institución, manteniendo el compromiso por articular las cuestiones teóricas con las cuestiones políticas, y considerando dos dimensiones de los procesos comunicacionales: una macrodimensión y una microdimensión, sin que una anule a la otra. Es decir, en el estudio de las prácticas culturales de comunicación lo que se procura es reconectar la dimensión de los macroprocesos históricos con los microprocesos biográficos.

Es importante relevar cómo estas prácticas socioculturales interpelan configurando un espacio con potencialidad educativa: allí donde se valorizan y fortalecen los lazos entre los sujetos se posibilita una instancia de formación.

Visibilizar la problemática

El acento puesto en los sujetos y los sentidos que se definen como socialmente valiosos se construyen y reconstruyen en las prácticas de transmisión, su historicidad y politicidad, nos posibilita estudiar las dinámicas de los procesos de formación de sujetos desde una mirada educativa/pedagógica. Esto nos permite realizar un ejercicio de análisis en el marco de prácticas culturales de comunicación donde se imbrican los macroprocesos históricos con los microprocesos encarnados en los sujetos, lo cual supone una mutua conformación tensionando aquello que se conserva o reproduce y lo que se transforma, lo que se mantiene como memoria colectiva y lo que se elige olvidar en el ejercicio de transmisión intergeneracional.

El campo de la comunicación encaró etnografías de *microterritorios urbanos* donde conviven múltiples sujetos. Junto a las prácticas estuvo la pregunta por los sentidos y las narrativas: la ciudad *imaginada*, más allá de la ciudad practicada o vivida, admitiendo que “determinados proyectos urbanos pueden comprenderse no sólo fundados y anclados únicamente en lo físico, arquitectónico y urbanístico, sino también a partir de la imposición de un relato que procura unir espacios y prácticas espaciales, exaltando algunos puntos de la ciudad en detrimento de otros, y legitimando ciertos recorridos en función de un proyecto escogido como modelo de ciudad ideal” (Carman, 2006: 139). Reconocer el creciente interés por investigar identidades desde el campo de estudios de la comunicación y con la mirada puesta en lo cultural, y entender las luchas e inestabilidades en la definición plural de significados es introducirse por completo en el terreno de análisis de la cultura. Abordar la complejidad de las matrices de la cultura, además, nos lleva a estudiar a los sujetos sociales y sus procesos de construcción de sentidos. La adopción de esta perspectiva implica asumir que la comunicación es inseparable de la cultura.

En los últimos años el concepto teórico de identidad ha sido abordado desde distintas matrices epistemológicas y disciplinares del conocimiento social. Eso hace que esté impregnado de significados contradictorios que complican su uso y obligan a explicitar cada categoría. La noción de *identidad* sigue siendo útil para indagar sobre los procesos de construcción de sentidos y constitución

de los sujetos, “aunque ahora sus formas se encuentren destotalizadas o deconstruidas y no funcionen ya dentro del paradigma en que se generaron en un principio” (Hall, 2003: 13-14).

Desechar las concepciones *esencialistas* sobre la identidad, que la consideran un elemento claramente definido, homogéneo, puro, predeterminado o invariante; que piensan en una identidad “integral, originaria y unificada” (Hall, 2003: 13). En cambio, pensarlas como contingentes, en un proceso constante de construcción y de carácter intersubjetivo y relacional; son estratégicas y posicionales, fluidas y continuamente renegociadas. Para ello se realiza un anclaje en los aportes teóricos y metodológicos de Rossana Reguillo (1996), Gilberto Giménez (1997), Laclau (1998) y Stuart Hall (2003).

La comunicación “desempeña un papel fundamental en el proceso de objetivar la identidad, como producto, como proceso, como código fijo y convencional. Como práctica contribuye a introyectar en el cuerpo de un tipo específico de memoria que tiende a recordar el origen y por lo tanto la identidad” (Reguillo, 1995: 236). Así es que en los *productos de la comunicación* se pueden hallar “huellas y marcas de la identidad que remiten necesariamente a un *nosotros* frente a los *otros*. Producto en el que cristalizan, a manera de visión del mundo, un conjunto de significados objetivamente estructurados en el que es posible encontrar objetos, valores y relaciones” (Reguillo 1995, 58).

Las historias de familia nos posibilitan acceder a ese campo subjetivo de los actores, pero también nos permiten reconstruir desde un enfoque de los estudios culturales, las arcas de estos macroprocesos y las huellas de un pasado que construyen el presente que habitamos. La necesidad de desnaturalizar lo que vemos cotidianamente para poder entender el eje de los discursos que circulan y construyen identidades colectivas. La necesidad de aportar desde lo vivido en el marco de la cotidianidad, a lo que reconfigura no solo un campo de la investigación científica en las ciencias sociales, sino también nuestra historia colectiva y la propia transformación en el escenario de los procesos de socialización.

A través de la indagación sobre la memoria, las memorias en plural, las memorias locales, se procura comprender e interpretar los procesos de transformación de las formas de sociabilidad urbana-barrial y las articulaciones que juegan en el proceso de constitución de los campos culturales de traspaso. Estos se constituyen por momentos como procesos educativos, en tanto hacen a la relación sujeto/mundo que lo acoge. La función educativa le permite al sujeto constituirse a sí mismo como sujeto en el mundo, en tanto la transmisión de saberes no se realiza de manera mecánica, sino que supone la reconstrucción por parte del sujeto de saberes que va a inscribir en su proyecto de vida. Es así que la relación educativa se la concibe como un campo incalculable, abierto a las condiciones que lo sobredeterminan y a su inscripción en los contextos de pertenencia.

Nuestro habitar el proyecto

Si consideramos cómo fue armándose el corpus de investigación, debemos, en primer lugar, volver a las preguntas que lo organizaron. Esos interrogantes que guían en primera instancia un camino en construcción: preguntarse por los modos de sociabilidad/vecindad precisa de definir qué entendemos por cada uno de ellos, además de anclarlo en ejes témporo-espaciales. Desde este

posicionamiento se articulan múltiples preguntas que refieren al lugar del sujeto social e histórico en un mundo de relaciones: ¿cómo se construyen espacios de encuentro/desencuentro de sujetos en una escala barrial? ¿Cuáles fueron y son las formas del *ser vecinos*? ¿Cuáles son los procesos de transmisión cultural y sobre qué campos de sentidos se definen los procesos de traspaso? ¿Cuáles son los silencios y las voces que figuran las presencia/ausencias de identidades en el territorio simbólico del barrio? ¿Cuáles son las formas de politicidad que se articulan en las formas de vecindad y si éstas tienden reafirmar o a transformar la realidad?

El problema de conocimiento postulado en esta investigación prefigura los conceptos de *sociabilidad* y *vecindad* como categorías centrales. Corresponden a un marco teórico-conceptual que fue necesario profundizar en el proceso inicial de la investigación. Ellas aluden con distintos énfasis a prácticas y relaciones sociales que construyen una forma de vínculo material y simbólico que se analiza en el barrio como lugar de encuentro/desencuentro entre subjetividades. El barrio cuya “densidad cultural y analítica” es señalado por Martín-Barbero al reconocerlo como “‘lugar’ de constitución de las identidades”. Frente a una sociología que entre el tiempo de trabajo y el tiempo «libre» operó desestimando lo segundo y redujo el barrio a mero dormitorio, universo de lo familiar y espacio de reproducción de la fuerza de trabajo, una mirada atenta revela que no es centralmente “en el mercado ni en el lugar de trabajo donde (las identidades) se construyen y transmiten, sino en la familia, en el barrio, donde se habita junto a amigos y vecinos” (Pires do Rio, citado en Martín-Barbero, 1987: 276).

Interpretar las formas de la sociabilidad, y más aún explorarlas en el mundo contemporáneo, difícilmente traiga a colación la cuestión de la política más que como exterioridad, en tanto el espacio compartido por el *ser vecinos* es también un espacio regulado desde una institucionalidad y un poder establecido. Pero no ocurre lo mismo si pensamos en *lo político*, como un desafío a “dar visibilidad a las fuerzas que actúan en relación con un sentido del mundo, a un proyecto explícito o no, que dé cuenta de lo pensable y lo prohibido, de lo deseable y lo intolerable y del papel que, en el impulso de estos proyectos, desempeñan los procesos de politicidad” (2). Lo político alude a una compleja configuración de distintas manifestaciones de poder (entre ellas, *la política*) y se nutre de emociones, deseos y representaciones locales. Inmerso en el terreno dinámico de la cultura, *lo político* deja de estar situado «más allá» del sujeto constituyendo una esfera autónoma y especializada; y adquiere corporeidad en las prácticas cotidianas, a veces en los intersticios que los poderes no pueden vigilar y a veces en franco enfrentamiento con esos poderes.

La ciudad es un espacio material y simbólico donde pensar esas transformaciones contemporáneas. Constituye un eje transversal de la sociabilidad que no sólo se experimenta físicamente: alberga pensamientos, creencias, costumbres, tradiciones, hábitos y formas de vida del individuo que la habita, y que nos testimonian sobre las identidades y culturas que conforman el apego a los lugares urbanos. Como apunta Reguillo (1991), el espacio urbano fue y es “un escenario de luchas entre contendientes desnivelados y posicionados históricamente en un enfrentamiento por el poder de enunciación, capaz de imponer, mediante la coerción o la seducción, una representación a las prácticas sociales”. La escala que hemos definido, el barrio, ya marca una articulación en ese sentido. Para Martín-Barbero (1987: 276), el barrio es “el gran mediador entre el universo privado de

la casa y el mundo público de la ciudad, un espacio que se estructura con base en ciertos tipos específicos de sociabilidad y en últimas de comunicación: entre parientes y entre vecinos. El barrio proporciona a las personas algunas referencias básicas para la construcción de un nosotros...”.

“Junto a la realidad industrial, al desarrollo tecnológico, a los instrumentos de producción, a las instituciones de control, junto a las cifras y las estadísticas, a las decisiones y discursos oficiales, existen procesos simbólicos mediante los cuales los actores entienden ‘su’ ciudad, la nombran, se la apropian, la transforman, la segmentan, en una palabra la construyen simbólicamente para exorcizar el peligro, reducir la incertidumbre y dotar de sentido al conjunto de sus prácticas” (Reguillo, 1996: 471).

Asumir el problema de interrogarse acerca de las maneras en que se producen, reproducen, fragmentan o transforman estos procesos cobra relevancia. ¿Cuáles son los diálogos? ¿Cuáles los temas? ¿Quiénes los relatan? ¿Qué sentidos construyen? ¿Qué prácticas habilitan y fortalecen? Estos son los sentidos que se plantea indagar este trabajo, recuperando las voces, las reflexiones y cotidaneidades de los procesos que habitan nuestra contemporaneidad, constituyéndonos, y buscando en ese proceso, ser en el relato de un nosotros.

Es entonces que se hace necesario problematizar el acontecimiento, y las maneras de pensarlo. Si los medios masivos desescenifican los escenarios, fragmentan la temporalidad, simulan y comprimen a un presente continuo y ontologizan un discurso sobre lo real. Si las coordenadas del proyecto cultural hoy son las de la contingencia, las transformaciones, cuál y qué es lo conservable. Cómo rastrear el lazo, cómo juegan las fuerzas de encuentro/desencuentro en la figuración de un legado, cómo y en qué se dan las relaciones intergeneracionales. Por lo que organizamos una serie de preguntas a los fines de estimular el proceso de investigación como guía a la hora de intervenir en cada uno de los barrios.

Algunos presupuestos

El planteo de vigilancia epistemológica tiene como tarea construir una instancia de reflexión y revisión del proceso de investigación. Retomar la conquista del objeto de estudio instala relevar cómo se realiza el abordaje, qué ejes se consideran centrales y cuáles son los objetivos que se persiguen, todo ello a la luz del posicionamiento de investigación. En este caso desde la perspectiva de los estudios culturales y el anclaje en comunicación/cultura/educación, como campos indisociables que precisan un alto nivel de reflexividad para situarse en los límites tradicionales de las disciplinas.

Con respecto al tema que se desarrolla, es relevante considerar las variables que están funcionando (ejes témporo-espaciales, conceptos utilizados y a definir, métodos de intervención, recorridos académicos y personales de los investigadores). Se trata de describir y definir cada una de ellas, considerándolas como variables en constante interrelación e incidenciales para el trabajo de investigación. Esto en simetría con el planteo que la investigación presupone respecto de la producción sistemática de conocimientos y que la intervención ubica en el plano de la búsqueda de variación y alteraciones en el “orden” de la acción, desde esta articulación –tal vez no hegemónica– podemos considerar y propiciar otra comprensión de la relación entre lo “material” y lo “simbólico”. Allí donde el eje témporo-espacial debe configurarse, y articularse con los conceptos que utilizaremos

(vecindad, barrio, memoria, sociabilidad, espacio público, cultura, política, intervención) construidos en conjunción con los recorridos académicos y personales que activen los investigadores y las claves que resulten de las entrevistas a los actores.

Esto implica posicionarse como investigadores en su propia cultura; en tratar de desnaturalizar para objetivar como sujetos y como investigadores; en moverse en los campos indisociables de la comunicación/cultura/educación. Creemos que aquí están los desafíos del trabajo. En construir métodos de intervención y análisis que posibiliten estos contactos e intercambios. Por lo que consideramos necesario relevar nuevas formas de intervenir el espacio urbano y las lógicas que allí aparecen, a partir de reflexionar las relaciones de los actores con las instituciones y con las reconfiguraciones en el campo mediático y de la cultura. Las formas de producción local que, en cada uno de los barrios abordados, constituyen diversas formas de lucha, conformación de legados propios y resignificaciones que cobran sentido en el marco de una historia reciente que los atraviesa y reconstruye, ahora, con [nuevos] sentidos y [nuevas] formas de ser ciudadanos que nos invitan a intervenir y reflexionar sobre estas prácticas.

Esa reflexividad está puesta en tres tipos de aspectos: 1) la del investigador en tanto miembro de su propia cultura; 2) la del investigador en cuanto tal, con sus perspectivas teóricas y epistemológicas, a las que también hay que desnaturalizar, con sus *habitus* disciplinarios y sus epistemocentrismos; y 3) las de la población en estudio, en definitiva nuestro objeto de conocimiento.

En la doble dimensión de esta vigilancia epistemológica (Ruptura y Construcción), podemos iniciar desde la **Ruptura**, donde Bourdieu explica varias cuestiones sociales que tientan al investigador, es decir, las prenociones, el espontaneísmo disciplinar y las tradiciones. La ruptura consiste en alejar de la ciencia la influencia de las nociones comunes, para lograr la objetivación de las técnicas de investigación.

La conquista lleva al obstáculo del objeto de estudio respecto a la familiaridad: ser cuidadoso y no confundir lo que se percibe como ciencia (es el riesgo de querer tener un saber inmediato). Para poder realizar esta tarea debemos tener en claro que tenemos prenociones (juicios de hecho respecto a algo), encontrarlas y romperlas. La construcción del objeto de estudio puede aparecernos como una necesidad más que visible, pero no siempre esa visibilidad permite volverlo un escenario de intervención, un ámbito de estudio.

En los considerandos de la vigilancia epistemológica, se plantea como un problema la ilusión de la transparencia, donde lo social se presenta como transparente aunque debe imponerse el principio de la no conciencia que implica:

– *La necesidad de escapar a experiencias vividas como fundamento teórico.* Este extrañamiento precisa de las coordenadas de los estudios en comunicación/cultura/educación como espacio de reflexión y la posibilidad de objetivar nuestro objeto de estudio. No así la preocupación por la neutralidad, pero sí por la necesidad de armar coordenadas teóricas donde el sentido común no sea el eje rector.

¿Qué objeto de estudio se tiene? ¿Qué prenociones? ¿Cómo se abarca la investigación? Es decir, tener en claro qué se está haciendo. La transparencia remite a la necesidad de un principio explicativo, que es un objetivismo provisorio (no aceptar verdades objetivadas anteriormente).

– Para preguntar respecto a algo, se debe insertar en el sistema de relaciones del cual emerge (contextualizar), para enfrentar las miradas reduccionistas (e ideas que se presenten como naturales). Avanzar sobre la construcción del objeto de estudio puede ayudar a fortalecer el planteo de éste y de la investigación.

La **Construcción** de un objeto de estudio precisa coherencia histórica y una relación con lo empírico (metodología) y lo teórico (conceptos).

- El universo de estudio es infinito. Esto requiere hacer un recorte que se pueda abarcar (por ejemplo: las coordenadas témporo-espaciales, un barrio puntual y la intervención a partir de ciertos conceptos teóricos a trabajar).
- Definir problemas para estudiar, se deben elegir preguntas organizadoras (las preguntas organizadoras en una primera instancia nacen de relevar cuáles son las formas, los modos y las características del ser vecinos, de compartir, habitar o no ciertos “espacios físicos” considerados *barrios*. En este caso las podemos considerar como preguntas motoras, organizadoras porque permiten encaminar la búsqueda de información sobre antecedentes, experiencias, documentos y narraciones que aborden temáticas similares).
- Definir la metodología. La selección o construcción de la estrategia metodológica de abordaje, que posibilite considerar los diferentes niveles y tipos de información –necesarios–, dada la complejidad del territorio, nos permite seleccionar metodologías de intervención –viables– desde la perspectiva cualitativa, como pueden ser las historias de familia y los relatos de vida.

En pocas palabras la investigación cualitativa es aquella que tiene por objetivos uno o pocos casos; sugiere avanzar hasta el fin mismo de la cuestión y se basa en el sentido y en el significado de las acciones sociales; este tipo de investigación recoge información de carácter subjetivo, es decir, que no se percibe por los sentidos, como el cariño o el afecto, por lo que sus resultados siempre se traducen en apreciaciones conceptuales (ideas o conceptos), pero de la más alta precisión o fidelidad posible con la realidad investigada.

Trabajar con los objetivos

Los objetivos que se propone desarrollar esta investigación son los siguientes:

– *Desarrollar estrategias metodológicas propias de los estudios culturales tales como las cartografías culturales.* Para ello se abordarán las conceptualizaciones de **Campos** (Bourdieu) y de **Frentes Culturales** (J. González), que permitan realizar el relevamiento del espacio de intervención. Esta instancia posibilita construir los observables y realizar las primeras intervenciones en el campo, pudiendo visibilizar –inicialmente– el corpus de análisis.

– *Construir métodos de intervención y análisis que posibiliten contactos e intercambios en lo que se considera como arenas transepistémicas en Comunicación/Educación.* En sintonía con el anterior objetivo, la construcción de métodos de intervención y análisis, junto con el desarrollo de estrategias metodológicas, permite no solo un relevamiento sino que inciden en la descripción y el análisis del corpus de investigación. Porque para realizar la selección de observables, primero hay que delimitar conceptualmente qué es un observable y por qué se lo considera así en el contexto de la investigación. Además de recopilar la información teórica que pueda ayudar a construir el marco

conceptual, pero que además, funcionan como coordenadas para describir los conceptos que intervienen.

– Generar un conocimiento social, cultural y políticamente relevante que posibilite construir líneas de desarrollo de políticas culturales locales, fomentando la articulación de la producción de conocimientos con la comunidad y organismos institucionalizados en ella.

– Producir saberes y materiales que fortalezcan procesos de intervención hacia los sujetos, instituciones, movimientos y organizaciones de la comunidad que apuntan a desarrollar una dimensión praxiológica de la investigación.

Estos dos últimos objetivos devienen del análisis de las entrevistas realizadas a los actores sociales del barrio, sumado a la información que brindan los campos observables y a la sistematización que se realice de todo ello. Empezar un análisis requiere de revisar los planteos iniciales y recapturar las preguntas de investigación. Todo ello a la luz de los materiales teóricos que son parte del proceso y que permiten sostener los avances del constructo.

La dimensión interpretativa implica estos aspectos anteriormente mencionados, para su concreción y necesita de la vigilancia epistemológica, no en profundidad como al inicio del trabajo de investigación, para ser capaz de purgar apreciaciones erróneas o de sentido común el trabajo desarrollado. Esta interpretación, además, posibilita construir y proponer formas de leer, ver y comprender el mundo; insta a visitar dimensiones teórico-conceptuales y problematizar las nociones sobre la temática. No solo para el equipo de investigación sino para aquellos que puedan interesarse en el tema. Sin olvidarnos que cada intervención que se realiza en el marco de los programas de investigación aporta no sólo a los investigadores implicados porque comparten experiencias de trabajo y enriquece conceptual, metodológica y analíticamente al programa de investigación sino también a los compañeros que deciden producir conocimiento en temáticas similares.

Los objetivos planteados pueden ser considerados aportes a un campo de investigación que se nutre de las experiencias, en esa frontera porosa, en la que se conciben los estudios de comunicación/cultura/educación con un acento epistemológico, porque pretende comprender el espesor de las transformaciones de las prácticas, las instituciones y las formas culturales, relacionándolas con los cambios sociopolíticos. Allí donde se trabaja con las problemáticas de los sujetos histórica y culturalmente situados, entendidas como espacio de prácticas articuladas, pasible de modificarse por dicha articulación.

La construcción metodológica

Como ya mencionamos, la decisión de intervenir a partir de ciertas metodologías centradas en una perspectiva cualitativa nos permite un abordaje múltiple que posibilita considerar los diferentes niveles y tipos de información necesarios dada la complejidad del territorio. Aquí es donde las historias de familia o los relatos de vida nos parecen los más significativos porque para “los científicos sociales, las experiencias particulares de las personas recogidas a través de las historias de familia [o relatos de vida] representan la posibilidad de recuperar los sentidos, vinculados con las experiencias vividas, que se ocultan tras la homogeneidad de los datos que se recogen con las técnicas

cualitativas” (Kornblit; 2007). Se caracteriza porque su diseño no incluye hipótesis, sino formas de entrevistar, observar o grabar, los lugares o las personas a investigar, para luego convertir la información en categorías de análisis, respecto de la porción de realidad investigada.

No existe neutralidad metodológica, siempre hay una ideología (tanto consciente como inconsciente) que excluye/incluye según sus parámetros. Si se insiste en la neutralidad de la técnica se convierte en una investigación sin objeto científico. Las herramientas técnicas deben ser precedidas por una reflexión metódica que limite su validez, dependiente de la teoría del objeto que investigamos. Debemos construir un modelo que tenga como objetivo la explicación, que se pueda encontrar en sus principios. El modelo también permite analizar diferentes formas sociales y hallar propiedades que no se observan sino en relación. Aquí vuelve a tomar relevancia la dimensión de arenas transepistémicas a partir de lo relacional.

En conjunción con lo anterior, la reflexión epistemológica debe darse en el interior del proceso de investigación desde el momento en que tanto los elementos conceptuales, como los técnicos son propios de la verificación experimental particular (¿qué se entiende por vecindad? ¿por sociabilidad? y ¿dónde lo relevamos como significativo? por ejemplo); esto se vincularía con el proceso de investigación concreto. A través de esta reflexión, que trasciende el empirismo, se logran aproximaciones posibles de volverse irreductibles. Además se puede construir una lógica científica del conocimiento de la **verdad**, que debe ser continuamente puesta en duda y, luego, refutada o rectificadas.

Las historias de vida, narraciones y publicaciones sobre cómo se vivieron estos procesos históricos permiten relevar cómo fueron desarrollándose las etapas, el trabajo de recuperación y el acuerdo entre los sujetos de los barrios. La incidencia de los bares, las instituciones que aún perduran en los barrios y las que se modificaron, adaptándose a las transformaciones, constituyen voces significativas para narrar cómo fueron lográndose acuerdos/desacuerdos en la intervención sobre lo público.

Un caso, a modo de visibilizar el trabajo

El corpus de análisis es producto de la realización de una serie de entrevistas a los agentes involucrados en la reconfiguración del barrio Meridiano V, desde las coordenadas espacio temporales previstas, a su actual condición de patrimonio cultural de la ciudad para relevar las formas de sociabilidad/vecindad.

Para realizar las entrevistas a los actores sociales del barrio Meridiano V, se relevará en primera instancia los espacios que están funcionando como aglutinadores de la comunidad. Pensar qué se entiende por vecindad/sociabilidad implica relevar dónde se junta o reúne la gente; por qué decide reunirse allí y qué genera para el barrio la realización/producción de actividades culturales y sociales.

Actualmente están disponibles, vía internet, la mayoría de los espacios donde se realizan actividades consideradas culturales. Pero como se planteó la importancia del corte histórico, en especial en dos etapas, se incorporarán al diálogo otras instituciones que compartieron y comparten este momento de reapropiación del espacio público.

La información que pueden ofrecer los distintos sitios web, sumado a otras narraciones –por ejemplo publicaciones actuales sobre el barrio Meridiano V– se tendrán en cuenta como insumos necesarios para el armado de las preguntas iniciales que se realizarán a diversos referentes de los centros culturales, grupos de actores, activistas y vecinos del lugar.

Se considera relevante aclarar que no se realizará una sola entrevista a cada uno de los actores sociales. La intención, para lograr lo que se conoce como relato de familia o historias de vida, precisan de un trabajo de campo intenso que permita construir indicadores y con ellos volver a rearmar, reformular o profundizar nuestras preguntas. Cada una de las entrevistas se considera potencialmente capaz de regenerar otro nuevo encuentro con el entrevistado, con la intención de puntualizar en ciertos aspectos relevados en la anterior ocasión.

La entrevista es el método más convencional para acercarnos a un tema de interés y se puede realizar de manera formal (cara a cara) o informal (telefónica, vía correo electrónico, por ejemplo). A veces lo formal nos puede permitir a la repregunta, cuando nos contestan con datos que no esperábamos obtener, mientras que en la parte informal, el entrevistado puede evadir y pensar demasiado tiempo algo que era valioso para el momento o para el trabajo.

Cuando decidimos llevar adelante la entrevista debemos tener en cuenta:

- Claridad en definir los objetivos al entrevistado.
- Conocer el campo en el que nos movemos.
- Realizar la entrevista en un clima adecuado.
- No condicionar las respuestas de nuestro entrevistado

Utilizaremos un cuestionario previo que esté ordenado, por lo menos pautado a partir del relevamiento de los objetivos de la investigación y de los campos observados. Intentaremos respetar dicho cuestionario, lo que no significa que una respuesta no pueda derivar en una charla inesperada con el entrevistador. Este es un aspecto de la entrevista que debemos tener en cuenta: nos permite ser flexibles, encontrar cosas donde no pensábamos, pero sin perder de vista los objetivos fijados. En tal caso, la guía de preguntas servirá como punto de partida para restablecer el cuestionario. Las preguntas deben ser precisas y de fácil comprensión, contener una idea y evitar términos vagos al momento de entablar la conversación.

Para lograr esto se debe realizar un primer relevamiento que posibilite identificar por lo menos los campos observables y las conceptualizaciones que debemos manejar y que son comunes al proyecto general. Esto es, algunas categorías conceptuales que refieren a dimensiones, necesariamente problematizadas, por una mirada que sitúa la atención en transformaciones contemporáneas. Dichas categorías conceptuales, o dimensiones conceptuales pueden ordenarse de la siguiente manera: sociabilidad/vecindad, barrio, apropiación y reapropiación, comunidad, transformaciones, memoria, territorio, identidades, comunicación/cultura, educación, politicidad.

Esperamos que estas líneas aporten al resto de los compañeros y colegas que se inician en la investigación –como nosotros– a partir de mostrar nuestro trabajo, decisiones y problemas. El relato de la experiencia habilita el intercambio, el vínculo entre quienes intentamos profundizar y reconocer problemáticas en torno a la caracterización e identificación de procesos formativos y su relevancia en la construcción de intersubjetividad.

Notas

(1) "Comunicación y vecindad: memorias de la sociabilidad en barrios de La Plata". Directora: Prof. Magalí Catino. Integrantes: Virginia Todone, Sabrina Gross, Pablo Pierigh, Soledad Gómez, Miriam Contigiani, Charis Guillier, Susana Martins, Daniel Badenes, Laura Brolese. Acreditado en el Programa Nacional de Incentivos a la Investigación, Universidad Nacional de La Plata. Código del Proyecto P 172. Programa de Comunicación, Estudios Culturales y Educación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social. UNLP.

(2) Alfonso, A. y Catino, M. (2009) *Politicidad, comunicación y territorios. Miradas desde América Latina*. Colección textos y lecturas en Ciencias Sociales. Ediciones Universidad Nacional de Quilmes. Bernal.

Bibliografía

BOURDIEU, P.; Chamboredom, JC; Passeron, JC. *El Oficio del sociólogo*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires. 2007.

CARMAN, M. *Las trampas de la cultura. Los «intrusos» y los nuevos usos del barrio de Gardel*. Paidós, Buenos Aires, 2006.

FOLLARI, R. *Epistemología y Sociedad. Acerca del debate contemporáneo*. Capítulos 5 y 7. Homo Sapiens. Buenos Aires, 2000.

GATTI, M.; Pierigh, P.; Vincenti, L. Líneas para construir lo metodológico. Taller de producción de materiales. Profesorado en Comunicación Social. 2010

GIMÉNEZ, G. (1997). "Materiales para una teoría de las identidades sociales". En: Valenzuela, Juan Manuel –coordinador– (2000): *Auge y decadencia de las identidades*. Colegio de la Frontera Norte, México.

HALL, S. "Estudios culturales: dos paradigmas" En: *Media, Culture and Society*. London, 1989

HALL, S. "Significado, representación, ideología: Althusser y los debates postestructuralistas" En: *Estudios culturales y comunicación. Análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y el posmodernismo*. Curran, J.; Morley, D.; Walkerdine, V. (comp.) Paidós.

KORNIBLIT, A.M. coordinadora (2007) *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis*. Editorial Biblos. Buenos Aires, Argentina.

LACLAU, E. (1998). "Politics and the limits of modernity", en Rosa Buenfil Burgos (coord.), *Debates políticos contemporáneos. En los márgenes de la modernidad*. México, Editorial Plaza y Valdés.

MARTÍN-BARBERO, J. *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Gustavo Gili. Barcelona, 1987

MATTELART, A. y M. "Industria cultural, ideología y poder" En: *Historia de las teorías de la comunicación*. Paidós. 1997

REGUILLO, R. *En la calle otra vez. Las bandas: identidad urbana y usos de la comunicación*. ITESO (Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente), Guadalajara, México, 1991.

REGUILLO, R. *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*. ITESO (Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente). Guadalajara, México, 1996.